

**Benítez Burraco, Antonio (2023): *El origen del lenguaje. De Adán a Babel*, Córdoba, Almuzara. 194 pp.
ISBN: 978-84-11314-99-2.**

Para la filología en general, y en especial para los atraídos por la historia de la(s) lengua(s), el origen del propio lenguaje constituye uno de los enigmas que despierta mayor interés. Aunque es tarea del diacronista «describir y comprender la manera en que las lenguas se van modificando con el tiempo» (p. 119), también es verdad que el historiador de la lengua no deja nunca de preguntarse cuáles fueron los mecanismos evolutivos que dieron lugar a las lenguas históricas, especialmente aquellas que constituyen y rodean su objeto de estudio. A este respecto, el libro de Antonio Benítez Burraco, profesor de la Universidad de Sevilla, detalla de manera coherente, bien hilada, dinámica y didáctica información relevante sobre el origen de la capacidad lingüística del ser humano. Doctorado en Biología y Lingüística, Benítez Burraco logra aunar con acierto ambas bases de conocimiento para hacer prevalecer una idea clara: que la facultad humana del lenguaje es en realidad una conjunción de diversos elementos «biológicos, cognitivos y culturales acaecidos a lo largo de nuestra evolución como especie, con las modificaciones experimentadas por nuestro entorno (...) y con el modo en que las lenguas responden a todos estos cambios» (p. 180).

A lo largo del libro (194 páginas), el autor, cuya intención didáctica y explicativa se percibe desde las primeras líneas del libro, emplea un lenguaje accesible sin alejarse un ápice de la terminología necesaria para indicar los conceptos que el lector debe conocer en aras de comprender los diversos aspectos vinculantes a la propia evolución de la capacidad lingüística. Su objetivo, por tanto, no es solo determinar que se originó la habilidad de emplear lenguas como vehículo de comunicación entre miembros de comunidades de homínidos hace alrededor de trescientos mil años, sino dar explicación de los hechos que propiciaron la aparición del lenguaje

humano mediante datos empíricos aportados por diversas áreas científicas. Este último hecho fortalece la propia lectura del libro, puesto que actualiza con los estudios más recientes, especialmente los de los últimos diez años, las hipótesis e ideas más relevantes, lo que, a su vez, constituye los apartados en los que se segmenta la obra.

El presente libro objeto de reseña se estructura en una introducción, cinco capítulos y unas conclusiones, a las que siguen una serie de recomendaciones bibliográficas, divididas en lecturas generales (p. 183) y específicas (pp. 184-192) relativas a los campos científicos empleados a lo largo del trabajo. Los capítulos, a su vez, tienen una organización interna en apartados, donde la aparición auxiliar de recuadros, imágenes y esquemas (con sus respectivas fuentes de origen) aportan ayuda para seguir la información proporcionada. Los capítulos van introducidos por un pequeño grupo de párrafos, cuya función es avanzar mínimamente lo que se tratará en los apartados inmediatos, al tiempo que vincula los conceptos previos con la información que está por venir. Asimismo, para finalizar cada capítulo, el lector cuenta con un breve aparato de conclusiones, donde Benítez Burraco sintetiza los datos más relevantes de cada parte.

La *Introducción* (pp. 11-12) expone las principales cuestiones que motivan la escritura del libro. El capítulo 1, titulado *La evolución del lenguaje y la historia de las lenguas* (pp. 13-23), actúa como verdadero preludio de la obra, en donde se repasa la concepción de *palabra* (entendida como capacidad de comunicación entre humanos), de *lenguaje* y de *lengua*, junto al inicio de la disciplina científica que se encarga de analizar todas estas ideas: la lingüística. Asimismo, se introduce para el lector menos avezado en estos conceptos una explicación de la comunicación, de los niveles o partes en las que se dividen las lenguas históricas, así como la sólida idea de vincular esta capacidad comunicativa con la biología que configura al ser humano y la cultura en las comunidades que estos conforman.

El capítulo 2 se dedica al *Estudio comparativo de la evolución del lenguaje* (pp. 25-53), el cual tiene insertos varios apartados: 2.1. El lenguaje y la comunicación animal, 2.2. La cognición animal, 2.3. El habla... y otras estructuras biológicas del lenguaje y sus pertinentes conclusiones. En estas páginas el autor nos guía por un viaje científico-divulgativo sobre qué es el lenguaje, la capacidad comunicativa y cómo se da el vínculo entre estas y la cognición y la biología. Este cuarteto conceptual, que ya adelanta la base de la tesis final (capítulo 5), expone la base de actuación del cuerpo humano (también animal en algunos casos), tanto como recipiente bioló-

gico como mecanismo de creación cognitivo-comunicativa, cuya realización se materializa, en este caso concreto, en lenguas históricas las cuales se articulan en parte bajo la propia capacidad lingüística.

El capítulo 3 tiene como título *Los fósiles del lenguaje* (pp. 55-116); este contiene cuatro apartados: [sic] 3.2. Los «fósiles del lenguaje», 3.3. Los restos biológicos, 3.4. El comportamiento moderno y el lenguaje moderno y 3.5. La genética y la evolución del lenguaje. El autor, en estos apartados, repasa con infinidad de datos científicos los llamados *fósiles del lenguaje*, amparados en la premisa de la historia lingüística de que «las lenguas de hoy contienen restos de cómo fueron las lenguas (o incluso el lenguaje) en el pasado» (p. 57). Mediante la comparación, tanto lingüística como biológica entre especies (teniendo en cuenta las especificaciones habidas a lo largo de cientos de miles de años), Benítez-Burraco dibuja ciertas hipótesis evolutivas de la capacidad lingüística y de las lenguas históricas en sí. El autor explica con acierto cómo las lenguas de hoy son una evolución muy elaborada y compleja de intentos lingüísticos pasados con mayor simpleza léxica y gramatical y con un claro vínculo designativo-referencial con la realidad. Asimismo, se introducen los términos de *modernidad genética*, *modernidad anatómica*, *modernidad cognitiva* y *modernidad conductual*, cuya confluencia permitió la evolución lingüística hasta llegar a nuestros días.

El capítulo 4, nombrado *La aparición de las lenguas modernas* (pp. 117-152), se estructura en dos apartados: 4.1. La historia de las lenguas y 4.2. La naturaleza de las lenguas prehistóricas. En el presente capítulo se introduce un hecho tan relevante como es la aceptación de la incidencia de factores externos a la biología en las propias lenguas históricas. Así, se repasan algunos datos de interés: «más del 95% de nuestra historia como especie es una historia ágrafa» (p. 121), el «protoindoeuropeo se habló hace unos seis mil años» (p. 125) o que, aunque ciertas figuras representadas del Paleolítico Superior (40.000 – 10.000 años antes del presente) tengan valor simbólico y cultural, es improbable su carácter codificador (p. 122). Ello, a su vez, si vincula a la idea de contacto lingüístico entre comunidades y al trasvase de rasgos lingüísticos emparentados entre comunidades de habla conectadas, puesto que «el lenguaje se nos manifiesta, ciertamente, como una singularidad evolutiva. Se trata de un instrumento de comunicación, de pensamiento y de socialización complejo y sofisticado» (pp.178-179).

El último capítulo, el 5, se erige como la explicación de la tesis del libro: *La autodomesticación humana y la evolución del lenguaje* (pp. 153-181). Este engloba los siguientes apartados: 5.1. La hipótesis de la autodomesticación humana, 5.2. Autodomesticación y lenguaje, 5.3. Un modelo de evolución del lenguaje en el marco de la autodomesticación humana. Sin desgranar

este capítulo, Benítez-Burraco sugiere muy sólidamente que la actuación interconectada de nuestro componente biológico, nuestra cognición y los comportamientos como especie a lo largo del tiempo han dado lugar a una herramienta comunicativa que es el lenguaje y que ha dado lugar a las lenguas modernas, siendo esta su tesis principal.

De manera sumaria, el libro de Benítez Burraco se erige como un ensayo científico de gran interés para el lingüista y el filólogo, para el neurobiólogo dedicado al ámbito lingüístico y para el logopeda. Asimismo, cuenta con la suerte de estar adaptado al público en general que tenga la querencia de aprender sobre el origen del lenguaje y de las lenguas, esto es, de la capacidad comunicativa humana que distingue a los humanos de las demás especies del mundo animal. A este respecto, y a pesar del carácter especializado de la lectura, el autor acierta en el equilibrio textual, de difícil obtención por la materia que trata. La intención de iluminar la complejidad de ciertos pasajes y conceptos, debido a los términos científicos y las relaciones semántico-lógicas que se dan entre ellos queda patente mediante el empleo de imágenes, recuadros y diagramas que facilitan la comprensión del texto. Con todo, el hilo conductor siempre está bien definido, con una textual muy cohesionada y bien armada, con síntesis en los títulos de los capítulos y apartados, y, especialmente, con ideas bien resumidas en las conclusiones.

En definitiva, el libro reseñado constituye una lectura muy aconsejable (por no decir necesaria) para el público especializado en cuestiones lingüísticas, sea cual sea su perspectiva, al tiempo que también es altamente recomendable para el lector en general, sean cuales sean sus inquietudes intelectuales y de saber.

Juan Manuel Ribes Lorenzo
Universidad de Zaragoza

Recibida: 07/07/2024
Aceptada: 01/10/2024